

**ENCUENTROS ENTRE ANTROPOLOGÍA Y ESTUDIOS
DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN COLOMBIA: UNA
RESPUESTA AL DOSSIER “CONFLICTO Y PAZ
EN COLOMBIA, MÁS ALLÁ DE LO HUMANO”**

CAMILO CASTILLO*

Linköpings Universitet, Linköping, Suecia



*camilo.castilloe@liu.se ORCID: 0000-0002-4745-9252

Artículo de revisión. Recibido: 10 de julio de 2020. Aprobado: 18 de julio de 2020.

Cómo citar este artículo:

Castillo, Camilo. 2020. “Encuentros entre antropología y estudios de ciencia y tecnología en Colombia: una respuesta al dossier ‘Conflicto y paz en Colombia, más allá de lo humano’”. *Maguaré* 34, 1: 245-267 DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v34n1.90395>

RESUMEN

En este artículo propongo un diálogo crítico con algunas reflexiones del dossier “Conflicto y paz en Colombia, más allá de lo humano”, publicado en *Maguaré* 33, 2. Me apoyo en diálogos interdisciplinarios entre la antropología y los estudios de ciencia y tecnología, para señalar algunos desafíos del estudio de los no humanos en la paz y el conflicto armado en Colombia. Reflexiono sobre la multiplicidad de las agencias más que humanas, la importancia de los ensamblados sociotécnicos y finalmente me detengo en los retos de estudiar las diferencias mediante la etnografía.

Palabras clave: ontología, ensamblados sociotécnicos, etnografía, reflexividad, agencia, no humanos.

**ENCOUNTERS BETWEEN ANTHROPOLOGY AND
SCIENCE AND TECHNOLOGY STUDIES IN COLOMBIA:
A RESPONSE TO THE DOSSIER “CONFLICTO Y PAZ
EN COLOMBIA, MÁS ALLÁ DE LO HUMANO”**

ABSTRACT

In this article, I propose a critical dialogue with the dossier “Conflicto y paz en Colombia, más allá de lo humano” published in *Maguaré* 33, 2. I stand on an interdisciplinary crossroad between anthropology and science and technology studies, to delve into some challenges in the study of non-humans in the peace and the armed conflict in Colombia. I analyze the multiplicity of more than human agencies, the importance of sociotechnical assemblages, and finally I dwell on the challenges of studying differences through ethnography.

Keywords: ontology, sociotechnical assemblages, ethnography, reflexivity, agency, non-humans.

**ENCONTROS ENTRE ANTROPOLOGIA E ESTUDOS DE CIÊNCIA
E TECNOLOGIA NA COLÔMBIA: UMA RESPOSTA AO DOSSIÊ
“CONFLITO E PAZ NA COLÔMBIA, MAIS ALÉM DO HUMANO”**

RESUMO

Neste artigo, proponho um diálogo crítico com algumas reflexões do dossiê “Conflito e paz na Colômbia, mais além do humano”, publicado na *Maguaré* 33, 2. Apoio-me em diálogos interdisciplinares entre a antropologia e os estudos de ciência e tecnologia, para indicar alguns desafios do estudo dos não humanos na paz e no conflito armado na Colômbia. Reflito sobre a multiplicidade das agências mais que humanas, a importância das estruturas sociotécnicas e, finalmente, me detenho nos desafios de estudar as diferenças mediante a etnografia.

Palavras-chave: ontologia, estruturas sociotécnicas, etnografia, reflexividade, agência, não humanos.

INTRODUCCIÓN

Considerar la agencia de actores más allá de los humanos ha sido una idea provocadora en las ciencias sociales, pues no es sencillo abrirle la puerta a una sensibilidad que en el fondo le da un giro de tuerca a modelos tradicionales donde solo el humano tiene la capacidad de actuar y es susceptible de ser incorporado al análisis. Es una discusión con distintos episodios en otras latitudes, pues gran parte de sus reflexiones provienen del giro ontológico en la antropología y de los estudios de ciencia y tecnología (Latour y Callon 1992; De la Cadena et al. 2015), dos corrientes que ya han cuajado desde hace rato en las metrópolis académicas. De cualquier modo, dichas metrópolis son una localidad más, cuya visibilidad no reposa en una superior comprensión de los fenómenos, por el contrario, el hecho de que sus debates sean más accesibles y relevantes en otras academias responde más bien a una circulación asimétrica del conocimiento, signada por rasgos poscoloniales que reducen a unas localidades como periferias mientras otras emergen como centros (Law y Lin 2017); Restrepo, 2000). En un marco así, la posibilidad de llevar a cabo estas discusiones, a partir de experiencias locales de investigación y con preocupaciones relevantes dentro del quehacer académico colombiano, resulta imperante.

Los recientes trabajos de revisión sobre el tema publicados en Colombia, uno de ellos en *Maguaré*, han cumplido un papel muy importante, pues a partir de un ejercicio dedicado y comprometido circulan estos debates en español y en el medio académico colombiano (Perdomo 2019; Ruiz y Del Cairo 2016). Seguramente estos trabajos ocupen un espacio, si es que ahora mismo no lo hacen, en los cursos de antropología en el país y protagonicen animadas discusiones sobre cómo hacer antropología hoy en día —añadiría, que no solo antropología, sino en una variedad de áreas de las ciencias sociales—. Basta un breve vistazo por distintas publicaciones y repositorios de tesis, tanto de pregrado y posgrado en el país para reconocer una serie de trabajos marcados por una sensibilidad similar: considerar lo más que humano como parte de la explicación y análisis de los temas que se proponen estudiar.

La circulación de estas reflexiones en el país se ha dado tanto a través de las trayectorias que conducen por la antropología y los estudios de ciencia y tecnología, como por medio de sus intercambios con las metrópolis académicas, en mayor medida la norteamericana para el caso de la antropología y la angloeuropea en lo referente a los estudios de ciencia y tecnología.

Por lo menos ha sido a través de estas dos corrientes y su interfaz que los debates sobre lo más que humano han calado en el país y en la práctica investigativa local. Desde ambas se percibe un valioso esfuerzo colectivo, sobre todo de investigadores que de a poco se van posicionando y que han introducido en sus trabajos temas como la ontología en el laboratorio, el multinaturalismo, los estudios de extinción, entre otros (Rivera 2019; Ruiz 2017; Martínez y Perafán 2017; Morales-Fontanilla y Martínez-Medina 2019). Del mismo modo, los estudios de ciencia y tecnología en el país han resultado en investigaciones sobre cómo prácticas sociomateriales ensamblan ontologías del agua, tecnologías de identificación, políticas de salud, reconocimiento de víctimas y producción de conocimiento (Restrepo y Ashmore 2013; Maldonado 2015; Mora-Gámez 2016; Aguilar 2015; Pérez-Bustos 2016; Cervantes 2018). Algunas de estas investigaciones otorgan una relevancia a la agencia de los más que humanos y al carácter performativo de las realidades que ayudan a componer.

Es muy valioso el trabajo del equipo editorial de *Maguaré*, las editoras invitadas del anterior número y las y los autores que contribuyeron con su trabajo, al poner a disposición de los lectores un campo emergente en el país, dentro de unos términos pertinentes para la discusión e intervención académica colombiana como lo son el conflicto armado y la construcción de paz. En apariencia son temas sobre los que poco o nada se puede hacer para que resulten a la vez novedosos y relevantes, pero las y los autores del anterior número demuestran que las ciencias sociales tienen una tarea pendiente: considerar la importancia de lo más que humano en un ejercicio cercano con los grupos étnicos y subalternos, para alentar la apertura a un mundo donde quepan otros mundos, como reza la ya mítica consigna zapatista, traducida a la práctica académica por investigadores notables como Arturo Escobar (2008), Marisol de la Cadena y Mario Blaser (2018).

En Colombia esa apertura supone indagaciones sobre el conflicto armado y la paz, donde las agencias de lo más que humano dibujan otro cariz, resignificando los términos en que se plantean asuntos como memoria y reconciliación. No sorprende que nociones como reconciliación profunda, cuidado mutuo entre especies y memoria ambiental hayan sido centrales en el anterior número de *Maguaré*. De la misma manera, no debería sorprender que justamente desde esos trabajos germinen otras consideraciones, que enmarcándose en preocupaciones investigativas

similares puedan seguir provocando la discusión para darle forma a una interfaz de investigación interdisciplinar que emerge en el país.

Como revista, *Maguaré* hace parte de una red más amplia donde se produce y circula conocimiento. Desde sus páginas se crean redes intertextuales que vinculan artículos, autores, espacios, grupos, teorías, otras revistas y todo aquello que contribuye a la creación de campos de conocimiento (Restrepo 2003). Esto no hay que perderlo de vista, pues aparte de su equipo editorial y lectores, *Maguaré* también es un agenciamiento de objetos, tinta, papel, estándares, palabras y más, en una red de relaciones heterogéneas que posibilita otras. La misma revista ha posibilitado que emerja el debate, y a través de ella se moldea una plataforma que reúne decididamente contribuciones que antes solo se podían encontrar de manera dispersa en otras publicaciones. Mi propósito es darles un alcance más amplio a las reflexiones del número anterior, cuestionando algunos de sus supuestos, resaltando potenciales complicaciones y visibilizándolas a partir de un diálogo con otros trabajos similares.

A ello quiero contribuir con este artículo, el cual tiene como punto de partida una investigación en curso sobre conflictos socioecológicos en la región de Sumapaz, se trata de un ejercicio etnográfico multisituado que se enfoca en las prácticas sociomateriales que desde campesinos, científicos y autoridades ambientales producen una ontología política alrededor de la multiplicidad del páramo, agenciando diferentes versiones de este como producto de sus fricciones, cooperaciones y exclusiones. Ese trabajo inicial me ha permitido acercarme a investigaciones que comparten, por un lado con el giro ontológico en antropología, una preocupación por tomar en serio la diferencia radical, y por el otro, con los estudios de ciencia y tecnología, el rol de las prácticas sociomateriales en producir mundos.

El ánimo es también ofrecer un esbozo parcial de investigaciones similares en el país, mostrando que la interfaz en la que se inscriben las contribuciones del número anterior es emergente, interdisciplinar y en constante construcción dentro de las agendas locales de investigación. Para esto, voy a centrarme en tres aspectos: la multiplicidad de las agencias más que humanas en ejercicios cercanos a la praxiología (Mol 2002); la importancia de otros agenciamientos que involucran la participación de más que humanos en lo que se denomina antropología simétrica

(Latour 1993); y finalmente una reflexión sobre los retos de la etnografía como ejercicio de traducción por equivocaciones controladas (Viveiros de Castro 2004). Todo ello alrededor de lo que supone la investigación sobre construcción de paz y conflicto armado como hilo que teje la reflexión de este artículo en conversación con los trabajos del anterior número de Maguaré.

AGENCIAS MÁS QUE HUMANAS

Una lección importante que se puede desprender del dossier “Conflicto y paz en Colombia, más allá de lo humano” es que, a su modo y en relación con sus propósitos, cada trabajo incorpora elaboraciones variadas de lo que implican las agencias más que humanas. Como claramente lo destaca Perdomo (2019) a propósito de discusiones en la antropología, ello se debe en buena medida al influjo de la etnología, los estudios arqueológicos, la fenomenología y los estudios de ciencia y tecnología. Más allá de constar el pluralismo de abordajes, lo relevante a mi parecer tiene que ver con la importancia de la multiplicidad. Es decir, la agencia no es una cuestión singular, no se trata únicamente de un atributo estable asignable a los humanos, también es más que un atributo.

Los artículos del dossier no tienen la intención de ofrecer una versión singular de qué significa hablar de agencias más que humanas ni tampoco de definir aquellas entidades no humanas. Es un punto destacable, pues además de complicar lo que usualmente es considerado un actor en ciencias sociales, también desestabiliza una idea de agencia que pareciera igualmente bien aceptada y poco problemática. Para Galindo, Rasmussen y Valencia (2019), los ríos y el oro son agentes que, junto a las relaciones que posibilitan y otras que han sido transformadas, son ejes articuladores de la vida para las comunidades del pacífico. De un modo similar, Angel (2019b) destaca cómo las relaciones mutuas de cuidado entre soldados y otros seres más que humanos, en su caso los frailejones, posibilitan formas de hacer paz en el paisaje multiespecies sumapaceño. Junto a ellas, Lyons (2019) y Lederach (2019) analizan cómo la comprensión de las agencias no humanas posibilita iniciativas locales de paz territorial. Para el primer caso en el Putumayo, los ríos y territorios manifiestan memorias de violencias que interrogan el modelo tradicional binario de memoria redentora de víctimas y victimarios, para abrir la posibilidad de una “reconciliación profunda” que atienda los continuos de vida

y muerte, y de parentesco entre humano y no humano que han roto las trayectorias de violencia. De igual manera en Montes de María, el segundo caso, la construcción de paz territorial se hace evidente, a partir de un lente multiespecies que visibiliza las prácticas mutuamente constitutivas de cuidado entre campesinos y campo, donde cosechar yuca y cuidar aguacates son prácticas profundamente ligadas a la organización política y social que le brinda además vida a un paisaje ecológico frágil. Desde esta misma idea de agencia generalizada, Bacca (2019) trae al foco la importancia que tienen las agencias no humanas territoriales provenientes de las ontologías indígenas amazónicas a la hora de luchar por el reconocimiento colectivo de derechos, tanto en escenarios locales como internacionales.

Esta variedad de casos evidencia la multiplicidad implícita al hablar de agencia y en especial de aquellas agencias más que humanas. Antes que nada, es importante destacar que, partiendo de ejercicios etnográficos, dichos trabajos ponen en acción un diverso repertorio de prácticas de investigación que participan en la producción de lo que supone hablar de paz “más allá de lo humano” y que incluye una sensibilidad polifónica a los sonidos de los animales, los tiempos de las plantas, los flujos de los ríos, las trayectorias del oro, la presencia y ausencia de espíritus que guían las comunidades, entre otros. En otras palabras, estas investigaciones también son ejercicios de praxiología, en los cuales las etnógrafas, en su práctica de participación y descripción (Mol 2002) también hacen parte de la producción múltiple de la realidad que se proponen estudiar.

Sin embargo, me parece que esta multiplicidad no es explícita en los trabajos que componen el dossier. De lo contrario sería más claro que el oro alrededor del que giran muchas trayectorias de las comunidades del pacífico, aparte de ser múltiple en sus episodios históricos del pasado, también lo es en el presente, pues seguramente los intentos de singularizar la extracción aurífera a través de la asociación de nuevos elementos más que humanos, como las maquinarias pesadas, también requiera el reajuste de normativas, circuitos de mercados y otros lugares que dotan al oro de un carácter multidimensional. Es decir, la multiplicidad del oro no tiene lugar únicamente en sus posibilidades emancipadoras, sino también en las destructivas. Es una cuestión similar que subyace al caso de los frailejones y los soldados del batallón de Alta Montaña

de Sumapaz, que si bien pueden constituir relaciones de mutuo cuidado entre ellos, no son del mismo tipo cuando se consideran aquellas relaciones entre soldados y campesinos sumapaceños, en las cuales los primeros con su mera presencia y despliegue material —que incluye por su puesto elementos no humanos como trincheras, fusiles y camuflados— resienten las memorias de un campesinado y paisaje multiespecies, sin reparar que se remonta hasta los orígenes del conflicto armado en el país.

La importancia de la multiplicidad, como mencioné antes, no radica en su mera constatación, sino más bien en tratar de explicar cómo aquello que parece singular, en realidad es resultado de prácticas y coordinaciones para producir versiones estables de un asunto (Mol 2002). Por ejemplo, las apuestas por construcción de paz territorial, y la misma noción de territorio son un caso interesante, en el cual una variedad de prácticas locales que desde hace tiempo han impulsado las comunidades campesinas, indígenas y afro han encontrado un mismo techo sobre el cual resguardarse y coordinar procesos de lucha por la autonomía, el reconocimiento y la defensa de sus modos de vida parcialmente conectados entre sí. Estos procesos, a su vez, han permitido producir versiones coordinables de territorio y paz territorial para distintas comunidades a lo largo del país, a pesar de que en cada una de ellas estos procesos impliquen prácticas distintas, en las que por supuesto se componen paisajes multiespecies y en las cuales son cruciales las agencias más que humanas y las relacionalidades que posibilitan. Un asunto interesante, como lo muestra Lederach (2019) es que “aterrizar el discurso de paz territorial” implica necesariamente una serie de prácticas sociomateriales, en las que aparte de darle forma a una idea de paz se pone en acción su multiplicidad, que implica apropiaciones locales y trabajos de coordinación entre distintos actores en espacios en los que se asocian otras agencias más que humanas.

Esto me conduce a otro asunto, tal vez ya sobreexplotado en las discusiones del tema, pero que cuestiona el tipo de agencia a la cual nos referimos cuando hablamos de más que humanos. Por ejemplo, en el trabajo de Bacca (2019), para quien resulta necesario un ejercicio de antropología jurídica simétrica a la hora de considerar el derecho indígena como derecho, los no humanos son considerados en su diferencia radical respecto a las ontologías modernas. Es decir, en las ontologías indígenas que él estudia, los seres no humanos pueden adquirir agencia y capacidades tales como los humanos. Una noción similar comparten

los artículos de Galindo, Rasmussen y Valencia (2019) y Angel (2019b), en los cuales los no humanos son otros seres distintos a los humanos, que junto a ellos participan de relaciones mutuas de cuidado y que son afectados por los procesos extractivos.

La cuestión que me extraña, sin embargo, tiene que ver con la conceptualización de lo más que humano, que, si bien surge a partir de trabajos etnográficos comprometidos y ricos en detalles, no cuestiona sus propios supuestos. Cuando lo no humano sigue concibiéndose en términos de seres, es decir que comparten un rasgo distintivo con lo humano como ser, siento que se sigue una tradición susceptible de ser cuestionada, especialmente respecto a los supuestos casi sentados sobre los que se entiende aquello que constituye eso *más que humano* en el análisis antropológico, mientras que se dan por descontados a otros *no humanos* relevantes en las discusiones sobre paz y conflicto armado en Colombia.

Entender lo más que humano *como seres* puede producir algunos equívocos, no necesariamente productivos. Por ejemplo, una crítica que surgió al pensar estos términos se origina fundamentalmente en la respuesta de Marisol de la Cadena (2015) al *Parlamento de las cosas* de Bruno Latour. Para la antropóloga peruana, reducir lo más que humano a cosas, como queda implícito en la propuesta de Latour, responde a una política ontológica de los modernos, pero que en los Andes peruanos es excedida, pues allí las montañas son también seres tierra, presentados a ella por sus amigos quechua con quienes realizó su etnografía (De la Cadena 2015). Hablar de más que humanos en términos de *seres* guarda una relación estrecha con estas aperturas ontológicas donde hay una relación con otros mundos diferentes, sin pretender colapsar dichas diferencias por más cuidadoso y simétrico que sea el ejercicio de traducción etnográfica.

Por ahora me gustaría simplemente indicar esto, para volver a ello en el apartado final una vez me refiera a los retos de hacer etnografía de lo más que humano. De momento basta con señalar que una conceptualización de lo más que humano en términos de seres debería suponer una reflexión más situada, es decir del lugar desde donde se produce conocimiento (Haraway 1988). De lo contrario, siento que nos estaríamos apresurando en tomar elaboraciones teórico-metodológicas como “paisaje multiespecies”, “seres más que humanos”, que si bien son relevantes

para pensar la paz y el conflicto armado en Colombia, no permanecen lo suficiente con el problema (Haraway 2016) para complicar e incluso empujar estas nociones más allá, a partir de los propios mundos locales que se propone investigar en el país.

En este orden de ideas, un asunto que creo importante resaltar es el carácter simétrico de las localidades, como muy bien han señalado las corrientes poscoloniales de los estudios de ciencia y tecnología (Anderson 2004). Es decir, que tanto el extractivismo, como el despojo y el desplazamiento, entre otras prácticas que han dañado y creado rupturas en los mundos relacionales de comunidades indígenas, campesinas y afro, también son proyectos locales que movilizan agencias más que humanas. Por supuesto, han adquirido una escala inmensa en relación con los mundos que pretenden ocupar, valiéndose de traducciones que conciben lo más que humano como “naturaleza”, “recursos naturales”, “capital natural”, “medio ambiente”, entre otras. En otras palabras, en los mundos de lo económico, lo estatal y la tecnocracia también hay prácticas locales que producen purificaciones, como la bien conocida entre “naturaleza” y “cultura”. Allí intervienen prácticas que asocian agencias más que humanas y ensamblan formas de hacer naturaleza, cultura y por supuesto de traducir asuntos como la paz y el conflicto armado. En la siguiente sección quisiera ahondar más en ello.

ANTROPOLOGÍA SIMÉTRICA

Pareciera más sencillo hablar sobre lo local y lo más que humano cuando nos referimos a comunidades étnicas, campesinas o afro. Posiblemente ello responda a las trayectorias y corrientes por las que han circulado estas reflexiones en el país, pues los artículos del dossier comparten un terreno asentado en la antropología —en especial anglosajona— y ciertamente vinculada con algunas ideas del “giro ontológico”. Claramente no es el objetivo de los artículos del dossier, pero es bueno aclarar que este tipo de etnografías que consideran lo más que humano y contribuyen a producir formas de hacer paz también tienen cabida en otros escenarios igualmente locales, como indicaba al final de la sección anterior.

Esta mención es solo un eco de otros proyectos surgidos en la antropología y sus interfaces, uno de ellos es la denominada antropología simétrica. Uno de sus exponentes más sugerentes es Bruno Latour, quien

siguiendo reflexiones en líneas similares con Donna Haraway (1991), nos advierte sobre la proliferación de hibridaciones entre lo “cultural” y lo “natural”, desafiando su vociferada separación y que caracteriza la constitución de los modernos (Latour 1993). Esta constitución, acompañada de la incapacidad de los modernos para mantenerla, salvo por medio de complejos ejercicios de purificación que producen lo humano y no humano como categorías aparentemente separadas entre sí pero que no se sostienen en la práctica, es lo que lleva a la célebre afirmación de Latour: “nunca hemos sido modernos” (1993).

En un ejercicio de antropología simétrica como a la que invita Latour, lugares tan aparentemente disímiles como el de la burocracia, los laboratorios científicos o el de una comunidad indígena amazónica serían susceptibles de un abordaje sin distinciones a priori a propósito de los repertorios conceptuales aplicables en uno u otro mundo. Por esa razón, en ocasiones ha resultado controversial el trabajo de los estudios de ciencia y tecnología, pues de ahí han brotado contribuciones que apuntan a mostrar cómo la producción de conocimiento científico depende de instrumentos, la purificación entre humanos y no humanos y la separación entre conocimiento y mundo que siempre es un efecto relacional del modo en que científicos e instituciones lidian con bacterias, tubos, tablas, teorías, presupuestos, proyectos políticos, entre otros (Latour y Woolgar 1986; Mol y Law 2013).

Por una senda parecida han transitado algunos trabajos anteriores de las autoras del dossier, así como otras investigaciones en el país que interrogan precisamente la manera en que las prácticas de conocimiento científico contribuyen a producir versiones ortodoxas y purificadas de naturaleza (Angel, 2019a). Del mismo modo, en el marco del conflicto armado las fumigaciones con glifosato de las políticas antidroga y la estigmatización de la leishmaniasis como la “enfermedad subversiva” ponen en el centro el rol y la participación de las ciencias en el conflicto y sus enredos con planes de pacificación y de control territorial (Pinto 2019; Lyons 2017). Entonces, entender el rol de la ciencia en las agendas de construcción de paz resulta imperante, pues su función es central al establecer los términos y base sobre las cuales se actúa y se pone en acción ideales de paz desde la política oficial del gobierno.

Uno de esos casos ha sido el reconocimiento oficial de víctimas, que como política pública fue una de las insignias del gobierno colom-

biano en la coyuntura del acuerdo y postacuerdo con las FARC. Con el solo reconocimiento de la existencia de un conflicto armado por parte del gobierno, se desplegó una vasta infraestructura compuesta, por supuesto, de tecnologías y otros elementos no humanos. A partir de su ensamblando y puesta en marcha emergieron versiones particulares de “víctima” producidas por prácticas estatales y experticias psicosociales que traducen experiencias de dolor y tragedia a formatos de registro e indicadores numéricos (Mora-Gómez 2013). Sin embargo, una mirada atenta a estos ensamblajes desde su puesta en práctica y en situación, puede visibilizar otras formas de reparación que emergen de estos dispositivos, a pesar de que hayan sido diseñados inicialmente bajo una óptica administrativa (Mora-Gómez y Brown 2019).

En los artículos del dossier, pese a no ser el propósito investigar estos ensamblados, queda abierta una posibilidad de seguir indagando a propósito de ellos con una sensibilidad similar a la que considera las agencias más que humanas y los paisajes multiespecies. Ellas provienen de reflexiones profundamente cercanas al giro ontológico en antropología y a los estudios de ciencia y tecnología. Un privilegio por investigar ontologías radicalmente diferentes, desde las que se desafía la separación entre “cultura” y “naturaleza” ha sido quizá el primer paso para empezar a desestabilizar dicha separación, y ahí la antropología ha sido heredera de mantener el trabajo alejado de los centros de cálculo, cuando seguramente sin salir de las mismas universidades donde está alojada la disciplina encontremos verdaderos centros de purificación en los que se procura mantener viva esa distinción y con la que se producen igualmente mundos: en particular de proyectos donde solo cabe el mundo de la globalización moderna, el cual se produce también en prácticas locales que necesitan ser coordinadas entre distintos lugares para mantener su aparente estabilidad (Law 2015).

Posiblemente una antropología simétrica de la paz y el conflicto armado requiera cuanto menos empezar a considerar esos otros agenciamientos más cercanos al mundo institucional de papel, normas legales, proyectos, rendiciones de cuentas, planes de acción, cuantificación y demás dispositivos de los que depende el mundo estatal. La paz y el conflicto armado en Colombia, en su versión oficial también tienen que ver con ensamblajes de políticas públicas, doctrinas militares, armamento, artefactos sociotécnicos como el glifosato y el napalm,

agendas de construcción de paz, desarrollo y otras que de alguna manera se vuelven lugar de paso obligatorio y que incorporan y traducen agencias más que humanas. Lo más seguro es que en la práctica los proyectos de paz territorial se conectan parcialmente con esos otros mundos estatales y que, a través de sus fricciones, divergencias y cooperaciones se visibilicen, invisibilicen o de entrada ignoren otras versiones de hacer paz (Mol 1999).

En mi opinión, mantener la multiplicidad cuando hablamos de paz es un movimiento que preserva la posibilidad de empujar las reflexiones sobre las agencias más que humanas y situarlas en un potencial escenario de ontología política: es decir, donde las ontologías o mundos en sí mismos se producen y entran en relación con otros (Escobar 2008; De la Cadena y Blaser 2018; Blaser 2013). En este escenario sería posible entender, tanto los desafíos desde el plano institucional como aquellos desde lo territorial a la hora de considerar las diferencias radicales que seguramente guardan los planes de paz del estado colombiano y los proyectos de paz territorial de distintas comunidades a lo largo del país.

Por supuesto, esto complicaría aún más los intentos de diálogo y consenso, pues implicaría el reconocimiento de diferencias radicales y a partir de ellas trabajar sin pretender deshacerlas. Tal vez sean ejercicios que sigan la lección del enfoque multiespecies: donde el encuentro mutuo con otros y junto a ellos permita rehacer formas de vivir y morir en sintonía con posibilidades de recuperación (Haraway 2016). En el caso colombiano de paz y conflicto armado, dicho tipo de encuentros son más imperantes y posiblemente puedan llevar más allá las fronteras de la práctica antropológica y su capacidad de intervención en los problemas que se resuelve investigar. Una de estas fronteras tiene que ver con la etnografía como tecnología de descripción y traducción por equivocaciones controladas, y sobre ella trata la sección restante.

DIFERENCIAS RADICALES Y ETNOGRAFÍA

Las investigaciones publicadas en el dossier incorporan una mirada simétrica de la agencia que no descarta a priori aquellas entidades, objetos, seres y espíritus aparte de los humanos que también son fundamentales en los agenciamientos que mutuamente se encargan de poner en acción. Es decir, descentran lo humano, sin quitarle importancia, pero tampoco sin partir de las divisiones modernas entre “cultura” y “naturaleza” a las

que se debe en ocasiones el excepcionalismo humano que no admite otras agencias y se ve en aprietos en su encuentro con otras ontologías, donde no hay ocasión para mantener distinciones entre lo humano y lo no humano, mucho menos entre “cultura” y “naturaleza”.

En esos puntos críticos, atender las agencias más que humanas tiene una relación con el giro ontológico en la antropología y los estudios de ciencia y tecnología. El dossier presta mayor relevancia a la influencia de la primera; por ejemplo, en el trabajo de Bacca (2019) se plantea la importancia de tomar en serio la jurisprudencia indígena y desvelar la riqueza epistemológica de sus teorías jurídicas basadas en relaciones ecológicas y espirituales que sustentan el mundo de sus amigos indígenas que lo guían. Si bien en su contribución hay una apuesta simétrica, en la que por medio de lo que él llama antropología legal inversa se puede llegar a entender el derecho indígena como derecho y la forma en que han incorporado sus ontologías en el derecho internacional, aún queda abierta la cuestión a propósito de qué se posibilita, limita y omite al traducir prácticas concretas de las ontologías indígenas como derecho.

Esta es una tensión permanente en la práctica antropológica, en particular de la etnografía, para la cual se ha advertido desde muy temprano, incluso por medio de la ironía, sobre la importancia de la reflexividad a la hora de la escritura etnográfica y los términos en que la llevamos a cabo (Miner 1956). Tomarnos en serio esas otras ontologías, para traducirlas a ejercicios de paz territorial o hablar del genocidio de pueblos indígenas, requiere un despliegue reflexivo de la etnografía. Algunos ecos de ello se encuentran en la versión ofrecida por Viveiros de Castro (2004), donde esta constituye un ejercicio de traducción por equivocaciones controladas. Aclaro que no es mi intención prescribir esa versión como la apropiada para este tipo de etnografías, lo que quisiera es destacar la importancia de hacer explícito que las comprensiones no son necesariamente las mismas cuando estudiamos la diferencia, y que es necesario preservarla para posibilitar la comunicación. Es decir, no perder de vista la diferencia que permanece oculta a través de “homónimos” equívocos, ni tampoco apresurarnos a reificar las traducciones que de un mundo traemos a otro (De la Cadena 2015).

Partiendo de ahí, una traducción controlada de prácticas de germinación de frailejones puede ser entendida en términos de cuidado,

tal como lo hace Angel (2019b) en Sumapaz. Esa traducción le permite pensar paz en otros términos, a partir de relaciones que mutuamente producen soldados y frailejones, sin embargo, un ejercicio reflexivo como el que sugiero, marcado por traducciones situadas y controladas, podría haber complicado el paisaje multiespecies de los soldados del Batallón de Alta Montaña para entenderlo a la luz o a pesar de sus relaciones con el resto de dicho paisaje —el cual incluye relaciones con campesinos y sus ontologías profundamente afectadas—. Sin pretender socavar el argumento del autor, considero que precisamente añadir dichas complicaciones podría haber empujado a pensar la paz que se hace con los frailejones y la que sigue pendiente con el resto de los humanos y no humanos que perviven en Sumapaz.

A pesar de que ninguno de los textos intente aplanar las diferencias que describen, a partir del análisis de las agencias más que humanas en relación con la paz y el conflicto armado en Colombia, queda la sensación de que tal vez no hagan suficiente justicia a los desafíos y complejidades con las que seguramente cada autora se enfrentó. Retos que sin duda alguna puede ser importante advertir para futuros proyectos de antropología en líneas similares. Me refiero a que las etnografías deben lidiar con las oportunidades y contradicciones de servir como tecnologías literarias, en las que lectores participan como testigos virtuales de aquello que se describe y relata (Shapin 1984).

Lyons (2019) y Lederach (2019) son explícitas tanto en ubicar los equívocos que surgen entre fundaciones privadas y campesinado en torno a formas de hacer paz en el territorio, como en aclarar que los proyectos que acompañan no pretenden colapsar la diferencia entre las distintas comunidades que convocan. Sus etnografías mantienen la importancia de la traducción por equivocaciones controladas, y en especial de preservar la diferencia que permite nuevas negociaciones y acciones para mantener a flote proyectos de reconciliación profunda y paz territorial. No es claro, sin embargo, cuáles son las propias diferencias que ellas como etnógrafas tuvieron que traducir, ni cómo en sus encuentros etnográficos emergieron de manera clara equivocaciones que debieron eventualmente ser controladas.

Los mundos de las comunidades rurales, tanto en Putumayo como en Montes de María, no son conmensurables con aquellos que tratan de ocuparlos, ni tampoco respecto de otros actores con quienes las equivo-

caciones no son advertidas; pero del mismo modo los mundos de las etnógrafas seguramente tampoco son menos complicados en su encuentro con aquellos mundos que estudian. Por eso resulta extraño que estas tensiones no sean más explícitas, como si las diferencias que permiten la comunicación entre etnógrafas y comunidades rurales no fueran igual de importantes. Esa labor tan crucial de la antropología, que por supuesto no es la única, de ocuparse de la diferencia y reflexionar a propósito de ella queda más bien “cajanegrizada”. Esta es una discusión que seguramente tenga vigencia a la hora de indagar cómo ocupamos y apropiamos formas de hacer antropología como aquellas que han presentado las editoras del dossier; comparto el argumento de que se debe ir más allá de lo humano, pero también más allá de constatar que efectivamente un repertorio de conceptos aplica también para el conflicto armado y la construcción de paz en Colombia.

Si parte de la antropología es encargarse de estudiar relaciones mediante relaciones que se ponen en riesgo con otras relaciones (Haraway 2016), la performatividad de los métodos de investigación, como un ensamblado de relaciones que genera presencias, manifiesta ausencias y otredad (Law 2004), cobra relevancia para hacer manifiesta la reflexividad del ejercicio etnográfico. En ese ensamblado de relaciones, la etnografía puede servir como una tecnología de descripción que hace visible lo que es y puede ser de otro modo (Pedersen 2012), y contribuir a exceder la discontinuidad ontológica moderna entre humanos y no humanos (De la Cadena 2015).

Hacer etnografía para empujar nociones de paz, a través de traducciones controladas de ontologías que desafían la separación entre cultura y naturaleza es sumamente relevante, así lo demuestran sin lugar a duda los artículos del dossier. Mi único reparo es precisamente la ausencia de reflexividad con respecto a la diferencia entre los mundos desde y para los que se dirigen las etnografías. Mantener la diferencia, darle un rol central y ubicarla en investigaciones que indagan por la paz y el conflicto armado en Colombia es crucial, pues parte de su génesis, recrudescimiento y por supuesto de otras formas de violencia que han emanado por ignorar la diferencia de otras ontologías basadas en relaciones con más que humanos. No deshacer las diferencias ni tampoco obviarlas es indispensable para que estas experiencias de antropología más allá de lo humano puedan seguir nutriendo una colaboración de la disciplina y sus

interfaces con prácticas de reconciliación profunda, paz territorial y memoria ambiental, como muy bien lo ha hecho el dossier.

PALABRAS FINALES

Esta respuesta a los artículos del dossier no buscaba de ninguna manera ser exhaustiva, la pretensión tampoco era cerrar discusiones ni mucho menos descalificar o restarle verosimilitud a los argumentos y resultados de las investigaciones publicadas. El ánimo que alimentó mi respuesta descansa más bien en motivar la discusión en una plataforma interdisciplinar que convoca investigadores, trabajos y proyectos, para complejizar la división entre cultura y naturaleza a partir de incorporar la agencia de los más que humanos en el análisis. Puede que en Colombia dicha plataforma se encuentre aún dispersa, quizá por la misma organización disciplinar de los programas curriculares que dificulta en ocasiones visibilizar estas propuestas menos convencionales que no cuentan con la misma infraestructura académica para circular. Sin embargo, esfuerzos como el de *Maguaré* y el de las editoras invitadas contribuye a darle un lugar y audiencia a investigaciones de este tipo en el país.

Quizá algunos de mis comentarios hayan resultado demasiado esotéricos, pero en el mismo afán de situar críticamente las contribuciones del dossier, mi propósito era también cuestionar la manera en que apropiamos y utilizamos conceptos que emergieron de otras coordenadas distintas a la colombiana. No busco defender una posición parroquialista, a lo que apunto es a llamar la atención sobre la política del “donde” que mantiene presente las tensiones de moverse entre distintas localizaciones a la hora de hacer investigación (Pérez-Bustos, Martínez Medina y Mora-Gómez 2018). Ese asunto me parece que aún requiere mayor discusión en esta interfaz en la cual la antropología participa activamente, de modo que dichas reflexiones resulten relevantes para las prácticas de investigación locales. Mantener esas tensiones, hacerlas explícitas y permanecer con el problema para dar lugar a intercambios generativos a propósito de la paz y conflicto armado en Colombia, sería una manera de hacer aún más productiva esta interfaz interdisciplinar donde se inscriben las reflexiones que provocan pensar a través de lo más que humano.

Para llamar la atención sobre complicaciones que surgen al estudiar la diferencia resalté algunas tensiones respecto a la multiplicidad de las

agencias más que humanas, el estudio de ensamblados sociotécnicos heterogéneos y la reflexividad que supone el ejercicio etnográfico. Puede que no sea evidente a primera vista, pero atender la agencia de lo más que humano nos remite a la comprensión de las diferencias. Ahondar en ellas a través de la antropología y sus diálogos interdisciplinarios puede hacer más claro lo mucho que hay por hacer al respecto. Especialmente en Colombia, profundamente afectada por el conflicto armado, las relaciones de desigualdad, género y raza; los estragos del extractivismo y las contradicciones de los proyectos de desarrollo, es fundamental no perder de vista las diferencias para pensar, dialogar, decidir y actuar a través de ellas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, Edisson. 2015. "La ontología múltiple del agua. Mercurio, Acueductos comunitarios y territorio en la localidad de Ciudad Bolívar". Tesis de Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Anderson, Warwick. 2004. "Postcolonial Technoscience." *Social Studies of Science* 32, 5: 643-658. DOI: <https://doi.org/10.1177/030631202128967361>.
- Angel, Carolina. 2019a. "Pacificando (con) la naturaleza". Seminario Ensamblando saberes, derechos y artefactos: Diálogos sobre derecho, tecnociencia y conocimientos expertos en Colombia y América Latina. Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- Angel, Carolina. 2019b. "Paz en otros términos: prácticas de cuidado mutuo entre soldados y frailejones en el páramo de Sumapaz". *Maguaré* 33, 2: 69-100. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86197>
- Bacca, Paulo Ilich. 2019. "Indigenizing International Law and Decolonizing the Anthropocene: Genocide by Ecological Means and Indigenous Nationhood in Contemporary Colombia". *Maguaré* 33, 2: 139-169. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86199>
- Blaser, Mario. 2013. "Ontological Conflicts and the Stories of Peoples in Spite of Europe: Toward a Conversation on Political Ontology". *Current Anthropology* 54, 5: 547-568. DOI: <https://doi.org/10.1086/672270>
- Cervantes, Johanna. 2018. "Hacer agua bebible: microtecnologías y bebedores en la ciudad blanca". Tesis de Maestría en Estudios Sociales de la Ciencia, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- De la Cadena, Marisol. 2015. *Earth Beings: Ecologies of Practice across Andean Worlds*. Durham, NC: Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822375265>
- De la Cadena, Marisol y Mario Blaser, eds. 2018. *A World of Many Worlds*. Vol. 53. Durham & London: Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>.
- De la Cadena, Marisol y Marianne E. Lien, Mario Blaser, Casper Bruun Jensen, Tess Lea, Atsuro Morita, Heather Anne Swanson, Gro B. Ween, Paige West y Margaret Wiener. 2015. "Anthropology and STS: Generative Interfaces, Multiple Locations". *HAU: Journal of Ethnographic Theory* 5, 1: 437-475. DOI: <https://doi.org/10.14318/hau5.1.020>
- Escobar, Arturo. 2008. *Territories of Difference: Place, Movements, Life, Redes*. Durham, NC: Duke University Press.
- Galindo, María Isabel, Sabina Rasmussen e Inge Valencia. 2019. "Autonomía, mecanización y guerra: la trama del oro en el Pacífico colombiano". *Maguaré* 33, 2: 101-137. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86198>
- Haraway, Donna. 1988. "Situated Knowledges: The Science Question in Feminism and the Privilege of Partial Perspective". *Feminist Studies* 14, 3: 575-599. DOI: <https://doi.org/10.2307/3178066>
- Haraway, Donna. 1991. "A Cyborg Manifesto". En *Simians, Cyborgs and Women: The Reinvention of Nature*, 149-181. New York: Routledge.
- Haraway, Donna. 2016. *Staying with the Trouble: Making Kin in the Chthulucene*. London: Duke University Press.
- Latour, Bruno. 1993. *We Have Never Been Modern*. Cambridge & Massachussets: Harvard University Press.
- Latour, Bruno y Michel Callon. 1992. "Don't Throw the Baby out with the Bath School! A Reply to Collins and Yearley". En *Science as Practice and Culture*, editado por Andrew Pickering, 343-368. Chicago: Chicago University Press.
- Latour, Bruno y Steve Woolgar. 1986. *Laboratory Life*. Segunda edición. New Jersey: Princeton University Press. DOI: <https://doi.org/10.2307/2067378>
- Law, John. 2004. *After Method: Mess in Social Science Research*. New York: Taylor & Francis. <http://books.google.com/books?hl=en&lr=&id=E2oX7N onBfQC&oi=fnd&pg=PR7&dq=After+Method:+Mess+in+social+science+research&ots=sraGSFePTr&sig=nq7DXDcfCwosPxPUkgCgZyUKFmI>

- Law, John. 2015. "What's Wrong with a One-World World?". *Distinktion: Scandinavian Journal of Social Theory* 16, 1: 126-139. DOI: <https://doi.org/10.1080/1600910X.2015.1020066>
- Law, John y Wen-yuan Lin. 2017. "Provincializing STS: Postcoloniality, Symmetry and Method." *East Asian Science, Technology and Society: An International Journal* 11: 211-227. DOI: <https://doi.org/10.1215/18752160-3823859>
- Lederach, Angela. 2019. "El campesino nació para el campo: un enfoque multiespecies hacia la paz territorial en Colombia". *Maguaré* 33, 2: 171-207. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86200>
- Lyons, Kristina. 2017. "Guerra química en Colombia, ecologías de la evidencia y senti-actuar prácticas de justicia". *Universitas Humanística* 84: 203-234. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh84.gqce>
- Lyons, Kristina. 2019. "Ríos y Reconciliación profunda: la reconstrucción de la memoria socio-ecológica en tiempos de conflicto y 'transición' en Colombia". *Maguaré* 33, 2: 209-245. DOI: <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Maldonado, Oscar. 2015. "Making Evidence, Making Legitimacy: The Introduction of HPV (Human Papillomavirus) Vaccines in Colombia". Tesis de Doctorado en Sociología, Universidad de Lancaster, Reino Unido.
- Martínez M., Santiago. s. f. "Lo que pliega la colecta: conocimientos, científicos y especímenes para una otra ciencia posible". Artículo inédito.
- Martínez, William y Astrid Perafán. 2017. "Pensando la conservación desde el multinaturalismo en una localidad indígena de los Andes colombianos". *Universitas Humanística* 84: 77-107. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh84.pcm1>
- Miner, Horace. 1956. "Body Ritual Among the Nacirema". *American Anthropologist* 58, 3: 503-507. DOI: <https://doi.org/10.1525/aa.1956.58.3.02a00080>
- Mol, Annemarie. 1999. "Ontological Politics. A Word and Some Questions". *The Sociological Review* 47 (1 suppl): 74-89. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-954x.1999.tb03483.x>
- Mol, Annemarie. 2002. *The Body Multiple: Ontology in Medical Practice*. Durham & London: Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822384151>

- Mol, Annemarie y John Law, eds. 2013. *Complexities: Social Studies of Knowledge Practices*. Vol. 53. Durham: Duke University Press. DOI: <https://doi.org/10.1215/9780822383550>
- Mora-Gómez, Fredy. 2013. "Reconocer a los reclamantes: sobre el Registro Único de Víctimas en Colombia como ensamblado sociotécnico". *IM-Pertinente* 1, 1: 11-32. <https://docplayer.es/44333643-Reconocer-a-los-reclamantes-sobre-el-registro-unico-de-victimas-en-colombia-como-ensamblado-sociotecnico.html>
- Mora-Gómez, Fredy. 2016. "Reparation Beyond Statehood: Assembling Rights Restitution in Post-Conflict Colombia". Tesis de Doctorado en Filosofía, Universidad de Leicester, Reino Unido.
- Mora-Gómez, Fredy y Steven D. Brown. 2019. "The Psychosocial Management of Rights Restitution: Tracing Technologies for Reparation in Post-Conflict Colombia". *Theory & Psychology* 29, 4: 521-538. DOI: <https://doi.org/10.1177/0959354319863136>
- Morales-Fontanilla, Julia y Santiago Martínez-Medina. 2019. "Corpo-Real Ethnographies: Bodies, Dissection Planes, and Cutting. Ethnography from the Anatomy Laboratory and the Public Morgues in Colombia". *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 2, 1: 59-76. DOI: <https://doi.org/10.1080/25729861.2019.1606142>
- Nieto, Mauricio. 2006. *Remedios para el imperio: historia natural y la apropiación del Nuevo Mundo*. Bogotá: Universidad de Los Andes.
- Pedersen, Morten Axel. 2012. "Common Nonsense: A Review of Certain Recent Reviews of the 'Ontological Turn'". *Anthropology of This Century* 5. http://aotcpres.com/articles/common_nonsense/
- Perdomo, Juan Camilo. 2019. "Agencias, mundos y ontologías como escenarios de problematización de la antropología contemporánea". *Maguaré* 33, 2: 25-68. DOI: <https://doi.org/10.15446/mag.v33n2.86196>
- Pérez-Bustos, Tania. 2016. "El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades". *Revista Colombiana de Sociología* 39, 2: 163-182. DOI: <https://doi.org/10.15446/rsc.v39n2.58970>
- Pérez-Bustos, Tania, Santiago Martínez Medina y Fredy Mora-Gómez. 2018. "What Is '(Un)Making' stS Ethnographies? Reflections (Not Exclusively) from Latin America." *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 1, 1: 131-137. DOI: <https://doi.org/10.1080/25729861.2018.1551825>

- Pinto, Lina. 2019. "Disentangling War and Disease in Post-Conflict Colombia beyond Technoscientific Peacemaking". *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society* 2, 1: 94-111. DOI: <https://doi.org/10.1080/25729861.2018.1532779>
- Restrepo, Olga. 2000. "La sociología del conocimiento científico o de cómo huir de la 'recepción' y salir de la 'periferia'". *Culturas científicas y saberes locales*, editado por Diana Obregón, 197-220. Bogotá: Centro de Estudios Sociales. Universidad Nacional de Colombia.
- Restrepo, Olga. 2003. "On Writing Review Articles and Constructing Fields of Study". Tesis de Doctorado en Sociología, Universidad de York, Reino Unido.
- Restrepo, Olga y Malcolm Ashmore. 2013. "La ciudadanía de papel: ensamblando la cédula y el estado". En *Ensamblando Ciudadanías*, editado por Olga Restrepo Forero, 277-327. Bogotá: Centro de Estudios Sociales.
- Rivera, Aida. 2019. "Corales guardería: sobre extinción, capacidades y forma". *Tabula Rasa* 31: 119-138. DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n31.05>
- Ruiz, Daniel y Carlos Del Cairo. 2016. "Los debates del giro ontológico en torno al naturalismo moderno". *Revista Estudios Sociales* 55: 193-204. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/res55.2016.13>
- Ruiz, Daniel. 2017. "El territorio como víctima. Ontología política y las leyes de víctimas para las comunidades indígenas y negras en Colombia". *Revista Colombiana de Antropología* 53, 2: 88-113. DOI: <https://doi.org/10.22380/2539472X.118>
- Shapin, Steven. 1984. "Pump and Circumstance: Robert Boyle's Literary Technology". *Social Studies of Science* 14, 4: 481-520. <http://sss.sagepub.com/content/14/4/481.short>
- Viveiros de Castro, Eduardo. 2004. "Perspectival Anthropology and the Method of Controlled Equivocation". *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America* 2, 1: 2-22. <https://digitalcommons.trinity.edu/tipiti/vol2/iss1/1>